

*Estos, Fabio, ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado.....*

Grupos aquí... grupos allá... grupo en todas partes....

Son los mismos que ayer hacían política y maldecían á Lerdo.

Oigamos lo que hablan:

Grupo primero.

—¿Cuánto ganaste anoche?

—Perdí un peso.

—Yo cincuenta.....

—¿Pesos?.....

—No. centavos.

Grupo segundo.

—Yo tengo un proyectito.

—Yo no tengo que desayunarme.

Grupo tercero.

—La contribucion del juego es excesiva.

—Que lo diga el público.

Grupo cuarto.

—Quince dias he buscado....

—¿Qué! ¿la piedra filosofal?

—No, el 36 colorado.

Sigamos por la calle de Plateros.

Las tiendas vacías—Las cantinas llenas.

El público frente á los aparadores diciendo:

—¡Quién tuviera! Los comerciantes tras el mostrador exclamando con Diógenes:—No nos tapeis el sol.

Asomémonos á los palacios de los ricos.

Está puesto el coche. La mamá vá á misa.

El papá cuida á las niñas que están dando la leccion de música. ¡Están muy adelantadas!....

La mayor canta *la Stella confidente*.

La menor toca *el Canto de amor*, y las dos saben ya á cuatro manos la marcha de Yonc.

Sigamos andando. La calle está tomada por entero por la clase media.

Nos detiene una frondosa mamá que pasea con sus cuatro chicas.

—Señor Fausto!

—Señora.

—Ya no me conoce usted? ¿No se acuerda usted de las niñas?

—No recuerdo.

—Nos vió usted en casa al levantarnos...

—Ah! con razon! Aun no se pintaban ustedes.

Mas adelante encontramos á dos pollitas.

—Fausto!...

—¿A dónde van ustedes?

Al Ayuntamiento..... á recoger nuestros títulos de preceptoras.... A propósito, tenemos mi hermana y yo una disputa.... ¿Con qué se escribe Ayuntamiento?

En seguida nos detiene Doña Antonia.

—Señor Fausto! Estoy contentísima! mis doce hijas tienen ya novio y.... todos son coroneles!....

Pero es hora de almorzar. Entremos á la Concordia. Tutto é deserto! Los mozos nos asaltan. ¡Diez contra uno!... ¡Misericordia!....

—¿Qué toma usted?

—Las de Villadiego.... No me gusta comer solo.

Al salir observamos un curioso fenómeno. Los transeuntes parecen ir solos y sin embargo son arrastrados por una fuerza que les hace caminar contra su voluntad. Esta motriz está en todo su vigor á las doce del dia; se llama: "El alcohol."

El vapor ha hecho caminar al peso—Un peso de plata convertido en alcohol, haría caminar á un cojo.

Una de esas locomotoras del pensamiento y del cognac nos detiene.

Es un poeta.

—Espera, nos dice. Estoy escribiendo un libro terrible. Es la historia de los gobiernos, es la historia de la sociedad, es la historia de la política, es la historia de la humanidad.... Es un poema en cuatro cantos.... el primero se llama... hambre.... el segundo se llama miseria.... el tercero se llama... inconsecuencia; el cuarto se llama podredumbre.... ¡oh mi libro está al alcance de todas las inteligencias, pero necesita adquirirse con dos reales: uno para comprar el libro, otro para pagar la copa.

Despues encontramos un círculo de políticos... Chist!... Son lerdistas... están á un paso de la policía y sin embargo conspiran.... pero ¡oh! conspiradores sublimes! se enseñan una carta fechada en Davis.

Lerdista primero:—Tengo carta de la frontera.